

Las configuraciones del falso self. Una reivindicación necesaria.

del Olmo, Juan Daniel.

Cita:

del Olmo, Juan Daniel (2023). *Las configuraciones del falso self. Una reivindicación necesaria. XVI Congreso Argentino de Salud Mental. Asociación Argentina de Salud Mental, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.d.del.olmo/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pSPW/2Sq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las configuraciones del falso self. Una reivindicación necesaria¹.

Juan D. del Olmo, 2023

"Why do some persons develop a false self system?"

*The answer here, too, is obvious: to keep alive,
and to survive the terrors of this world."*

A. Newman, 1995.

Casi como un automatismo, al abordar la cuestión de los trastornos de personalidad se ubican como antecedentes las personalidades "como si" de Helen Deutsch, y volviéndolo sinónimo de estas, el falso self en Winnicott. Autores contemporáneos de otras líneas trazan un paralelo entre esta organización winnicottiana con las psicosis ordinarias o locuras normalizadas remitiendo a una suerte de ontologización patológica.

Aún con sus apreciaciones diagnósticas poco claras, Winnicott se expide con bastante precisión al conceptualizar y diferenciar algunas manifestaciones de estas torsiones del self que caben bajo el título de configuraciones del falso self.

La cuestión del self hunde sus raíces en la constitución subjetiva, en cuanto su consistencia y estabilidad depende de los cuidados parentales: la adaptación viva a cargo de los sujetos parentales que alimenta las experiencias de ilusión omnipotente y alucinatoria (creatividad primaria) que le permiten al infans crear su mundo, y las experiencias progresivas de desilusión, que promueven el reconocimiento de la realidad objetiva. El ajuste progresivo en la presentación del mundo facilita que el sujeto pueda continuar con sus expresiones creativas, esta vez a través de la manipulación, el hacer, el jugar.

¹ Ponencia presentada en el XVI Congreso Argentino de Salud Mental, de la Asociación Argentina de Salud Mental. Buenos Aires, septiembre de 2023.

Un semáforo clínico para las configuraciones del falso self.

Verdadero y falso, en alguna medida, son los términos con los que se actualiza el debate natura – nurtura. Si lo falso aparece como uno de los nombres de la afectación por el contacto con el otro (socio-cultural), lo primero tendrá como base la vitalidad íntima del cuerpo: (el self) *“surge de los tejidos y las funciones corporales, incluso de la acción del corazón y de la respiración (...) Al principio es esencialmente no-reactivo a los estímulos externos, sino primario (...) no hace más que reunir los detalles de la experiencia de estar vivo”* (Winnicott, 1960; p. 193), que se expresa en el modo creativo de relacionarse con el mundo.

Previamente, utilizamos bien el término *torsiones*, señalando los movimientos reactivos que el sujeto implementa a modo de defensa ante la injerencia de lo otro en uno; actuaciones o modificaciones que no hubieran sido desarrolladas si la intrusión no hubiera ocurrido, o hubiera sido otra. En tanto contingente, esta respuesta podría ser catalogada de no natural, impropia de una continuidad existencial (pretendida y teóricamente) *“auténtica”* o impoluta²; y así, *falsa*. Habrá que diferenciar esta falsedad del falso self de algunos de sus sinónimos habituales – mentira, irrealdad -, con el fin de preservarla de las connotaciones negativas morales y de la idealización de (lo) verdadero (self) como puro. Dicotomía que conviene desmontar, cuando el mismo Winnicott ubica, por si no resulta claro en su letra, que esta conceptualización no consiste en la postulación de dos entes bueno y malo: cabe pensarlos como aspectos, zonas, experiencias de un self con tendencia a la integración, que se enfrenta y responde de modo variable a ciertos obstáculos, también variables.

El problema central en las configuraciones del falso self radica en que el sujeto no alcanza a expresar con espontaneidad sus mociones más íntimas y personales; no encuentra un acompañamiento en el ambiente que le permita una libertad irreverente, incluso visceral, sino que por el contrario el otro aparece imponiendo sus pautas sin

² En otro lugar (del Olmo, 2022) hemos trabajado sobre el concepto de continuidad existencial y la necesidad del trabajo de integración de las fallas ambientales en ésta.

miramientos: obliga a la sumisión. Se invierte la relación de adaptación: el ambiente no se ahueca dando lugar al sujeto, sino que el sujeto se adapta al ambiente, renunciando en alguna medida a sí para conservar un lugar en el otro y no caer fuera del mapa.

Este forzamiento tiene un matiz universal. El lenguaje, como una primitiva violencia primaria, ejerce sobre el infans un modelado de las formas de comunicación, significaciones, y sinsentidos, transmitido mediante los actos de crianza. Así, las mociones de expresión deberán respetar un código, ser traducidas a dicho sistema, y elaborarse a través de éste. Las significaciones demasiado personales y los neologismos, si no son tildados como índices de locura, requerirán ciertas explicaciones en un lenguaje compartido para ser comprendidos.

Continuando con los condicionamientos normativos, las convenciones sociales, los usos y costumbres locales podrían considerarse como vestiduras facilitadas sociohistóricamente, con las cuales relacionarse. Máscaras circunstanciales, para la ocasión, o con asentamientos más permanentes. Un ejemplo de ello resulta la hinchada de un equipo de fútbol. Las canciones de "cancha" no se cantan de cualquier manera, sino con ciertas vocalizaciones, gestos, movimientos. A veces, la liturgia deportiva arraiga profundamente en el ser definiendo amplios aspectos de la vida, y otras, queda circunscrita como un momento de comunión con pares eventuales.

Es decir, el sujeto, sólo por estar sujetado a un Otro, al aprehender de éste, y traducir lo propio y pensar a partir de ello, con palabras de otro, "posee" algún grado de *la falsedad del falso self*. El saber hacer social, las identificaciones secundarias, consisten en manifestaciones de esta adaptación reactiva a lo extranjero que ahínca en el ser. En este caso, no hay mayor pérdida de mismidad, espontaneidad ni de creatividad, sino su balizamiento: uno podrá hacer uso de tales aprendizajes como un enriquecimiento o un aporte, para las experiencias singulares. Hacer uso en términos de jugar.

Winnicott también describe un nivel de organización en el cual puede hallarse una postergación de las expresiones del ser en función de las determinaciones ambientales. En este caso, el sujeto dispone de una serie de medidas de protección de sí mismo

relacionadas con la adaptación a la pauta ajena; no obstante, mantiene la capacidad de buscar y resguardar espacios cuidados para su gesto espontáneo. Casi al pasar, Winnicott habla de una “meteorología de la mente” para señalar la investigación que realiza, por caso el infans, pero extensivo a todo sujeto en toda edad, del rostro de la madre / el otro, para calcular cuánto margen tiene para expresarse y prever una respuesta a ello; es decir, cómo está el tiempo en la relación. El sujeto toma recaudos, se protege a sí mismo, a menudo silenciándose, de acuerdo a la evaluación que efectúa.

A modo de ilustración: antes de que la visibilización de las diversidades de género y de elección sexual se naturalizara y comenzara a abordarse socialmente sin (tanto) prurito moral en los últimos años, era frecuente que algunas personas sostuvieran una relación de pareja heterosexual como coartada, mientras sus intereses sexuales eran otros, o se desenvolvieran socialmente con las credenciales de la heteronormatividad a veces exagerada como fachada. Se hablaba de "salir del closet" para nombrar la explicitación de las mociones *verdaderas*. Las vidas paralelas, las relaciones a escondidas o clandestinas, pueden ejemplificar esta configuración del falso self que protege a través de un ocultamiento considerado necesario frente a un contexto percibido, si no adverso, como no facilitador. Una defensa contra el arrasamiento subjetivo, que puede resultar también causa de sufrimiento. Este tipo de situación ya acarrea una limitación o una pérdida de experiencias subjetivas.

Un ser impropio.

En este gradiente de adaptación, Winnicott ubica un extremo: *“el self falso se establece como real, y es lo que los observadores tienden a pensar que es la persona real (...) En situaciones en las que se espera una persona total, el self falso presenta alguna carencia esencial. En este extremo el self verdadero está oculto.”* (Winnicott, 1960; p. 186)

Aquí, ya la patología del falso self reúne una defensa acentuada y reificada que escinde a la persona entre una cara vuelta al contacto con el otro y una intimidad ahogada, cada vez más alejada de sí misma. Esta distancia respecto de sí se evidencia en los síntomas descritos por Winnicott como carencia esencial: la falta de vitalidad, el

sentimiento de sinsentido, futilidad, no hallarse en el mundo. En efecto, radicalmente el sujeto no está ahí en lo que es. El sujeto no puede *jugar*.

Alrededor de este vacío, pueden construirse diversos semblantes. En 1949, Winnicott señala una alianza particular entre el ejercicio exacerbado de la capacidad de pensar (un pensar *de más* como modo de cubrir la incertidumbre a la que expone el desencuentro con el otro – el pensar suficiente adviene como forma de lidiar con la falla más o menos adaptativa) y un ambiente *vivenciado* permanentemente como hostil, en cuanto indolente a sus necesidades de entonamiento afectivo. Se impone, a falta de otro confiable, el replegamiento sobre sí de manera estable. Dicha asociación se vuelve reconocible por lo general en los niños, niñas y adolescentes introvertidos, llamados “sobreadaptados”. Esta modalidad de autocuidado va horadando las vías de expresión al rigidizarse, comportando un débito en el desarrollo de la integración psicosomática, que reúne elementos sensoriomotores, mentales y afectivos.

La cualidad de la defensa, en cuanto protectora o patológica, se encontrará en función de la capacidad de resguardo de la vivencia de espontaneidad en la integración entre la autoafirmación (lo verdadero self) y la sumisión (lo falso self). De primar la sujeción a una vida impropia, aparece la posibilidad del suicidio como una salida, dice un Winnicott sin ambages.

Así, este autor en no pocas oportunidades narra escenas clínicas en las que sus analizantes viven *vidas falsas*. Ubicará el tipo clínico de *esquizoide*, aludiendo al uso exacerbado de la escisión que repercute en la vivencia de ser sin ser; más bien transcurrir sin ser. Esta ausencia de capitón, de una afirmación esencial, esta falta de arraigamiento en una intimidad que le da al sujeto la cualidad de *phony*, es el sesgo que le permite a algunos lacanianos asociar al falso self con las psicosis ordinarias o locuras normalizadas.

José María Álvarez señala cuatro signos clínicos que caracterizarían a este tipo psicopatológico, que cursa sin manifestaciones delirantes y alucinatorias. Los nombra psitacismo o lenguaje de loro, discordancia, mímesis y desvitalización. Los dos primeros corresponden al campo del lenguaje: da la impresión de que el sujeto no lo habita, no lo recrea subjetivándolo, “... *jamás se trasluce en su decir una historia en la que se inscriban*

como sujetos (...) todo su decir suena a vacío, porque ellos mismos están vacíos” (Álvarez, 2017; p. 287). La discordancia, además, se observa en la relación con un cuerpo que parece ajeno y que obliga a establecer lazos artificiales con él; fenómeno compatible con dificultades pronunciadas en la integración psicósomática. La mimesis resulta de la incorporación radical, sin metabolización, de los modos del otro: una imitación a veces caricaturesca que apuntala desde afuera.

No resulta difícil trazar conexiones entre las descripciones de la patología del falso self y de la locura normalizada. Sin embargo, tampoco viene al caso un ejercicio de nosografías comparadas en esta oportunidad. Dejamos planteado el interés que puede reportar la relación entre ambos campos conceptuales, sin subsumir la complejidad del falso self y sus configuraciones bajo el ala del otro tipo clínico: hacerlo ontologizaría un modo de funcionamiento psíquico, que conoce sutilezas y matices, entre ellos aspectos protectores, hasta normativos, del constructo winnicottiano y las manifestaciones de cierta falsedad necesaria en la salud.

Quizás, con estudios más profundos pueda evaluarse la pertinencia de incluir a la locura normalizada como un extremo más grave del postulado por Winnicott en su gradiente, en un plano decididamente psicótico. Nos conformamos en esta ocasión con el señalamiento de un elemento en común, de suma relevancia clínica: entre la fanfarria de eventuales logros profesionales, académicos, familiares, sociales, puede hallarse disimulado el núcleo melancólico de un self ruinoso. Ese negativo, eso que no hay, es más real, más *verdadero*, que todo lo positivo y todo lo que hay.

Bibliografía:

Álvarez, J. M. (2017): La locura normalizada. En *Estudios de psicología patológica*. Colección La Otra psiquiatría. Xoroi edicions.

del Olmo, J. D. (2022): Los trabajos de la continuidad existencial. En *La clínica con Winnicott. Elementos para una clínica psicoanalítica contemporánea*. Editorial Entreideas.

Newman, A. (1995): How to fool an analyst. En *Non-compliance in Winnicott's Words*. Free Association Books.

Winnicott, D. W. (1949): La mente y su relación con el psique-soma. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.

Winnicott, D. W. (1960): La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.

Winnicott, D. W. (1968): El pensar y la capacidad de formar símbolos. En *Exploraciones Psicoanalíticas 1*. Paidós.

Winnicott, D. W. (1971): Objetos y fenómenos transicionales. En *Realidad y juego*. Gedisa.